

**Las relaciones sino-africanas en la
actualidad:
propuesta de valor para el
desarrollo de una estrategia de RSC
de las empresas chinas en África**



Aroa Fernández Álvarez

Doble Grado en Relaciones Internacionales y Traducción e Interpretación

Director: Javier Gil Pérez

15 de junio de 2015

«It takes a functioning market economy for development to take root.

Business is the real poverty killer»

Jeroen van der Veer, Director General de Royal Dutch Shell

Tabla de contenido

| | |
|---|-----------|
| 1. Introducción | 6 |
| 2. Estado de la cuestión | 8 |
| 2.1. China: desarrollo y energía | 8 |
| 2.1.1. Patrones de inversión en el extranjero | 12 |
| 2.2. China y la seguridad energética: vocación africana | 14 |
| 2.3. China como donante en la cooperación al desarrollo | 16 |
| 2.4. La responsabilidad social corporativa | 20 |
| 2.4.1. Teorías de responsabilidad social corporativa | 20 |
| 2.4.2. Responsabilidad social corporativa en China | 22 |
| 3. Objetivos y metodología | 25 |
| 4. Análisis de la cuestión | 27 |
| 4.1. China como actor en el desarrollo africano | 27 |
| 4.1.1. Cooperación China en África | 27 |
| 4.1.2. Las empresas chinas, vehículos de la cooperación en África | 30 |
| 4.2. Buenas prácticas de RSC | 32 |
| 4.3. La RSC de las empresas chinas en África: hacia un planteamiento integrado en la cooperación al desarrollo | 35 |
| 5. Conclusiones | 39 |
| 6. Bibliografía | 42 |

ÍNDICE DE FIGURAS

| | |
|---|----|
| Figura 1. Crecimiento anual (%) del PIB de China en el periodo 1961-1976 (UN Data, 2015)..... | 7 |
| Figura 2. Crecimiento anual (%) del PIB de China en el periodo 1976-2013 (UN Data, 2015))..... | 7 |
| Figura 3. Producción de electricidad por fuente energética (IEA, 2015)..... | 9 |
| Figura 4. Matriz energética china en la actualidad (IEA, 2015)..... | 9 |
| Figura 5. Evolución de la matriz energética china en el periodo 1972-2012 (IEA, 2015)..... | 10 |
| Figura 6. Porcentaje del total de inversión China en el extranjero destinado a cada región (The Heritage Foundation, 2014)..... | 12 |
| Figura 7. Inversión sectorial (cifras en miles de millones de dólares) (The Heritage Foundation, 2014)..... | 12 |
| Figura 8. Inversión sectorial en África Subsahariana para el periodo 2006-2014. (The Heritage Foundation, 2014)..... | 13 |
| Figura 9. La ayuda al desarrollo china en millones de dólares estadounidenses (1996-2007), clasificada en subvenciones y préstamos sin intereses, préstamos en condiciones favorables y cancelación de deuda..... | 16 |
| Figura 10. Distribución sectorial de la cooperación al desarrollo China (2010-2012)..... | 18 |

LISTA DE SIGLAS Y ACRÓNIMOS

AOD - Ayuda Oficial al Desarrollo

ASEAN - Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (*Association of South East Asian Nations*)

CNPC - Corporación Nacional de Petróleo de China

FOCAC - Foro para la Cooperación entre África y China

IEA - Agencia Internacional de Energía (*International Energy Agency*)

MOFCOM - Ministerio de Comercio de la RPC

OECD - Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (*Organisation for Economic Cooperation and Development*)

ONUUDI - Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial

OMC - Organización Mundial del Comercio

RPC - República Popular China

RSC - Responsabilidad Social Corporativa

SASAC - Comisión Estatal de Supervisión y Administración de Activos del Consejo de Estado (*State-owned Assets Supervision and Administration Commission of the State Council*)

1. Introducción

Durante las décadas pasadas, la República Popular China ha ascendido hasta posicionarse como una de las principales potencias mundiales. Actualmente, la economía China supone alrededor del 16 % PIB total mundial (frente al 4 % de hace 25 años), situándose solamente por detrás de Estados Unidos (Quandl, 2015). La potencia desempeña también un papel fundamental en el comercio global, ya que a fecha de 2014 fue responsable del 11,74 % de las exportaciones mundiales y del 10,32 % de las importaciones mundiales (WTO, 2014). Tal crecimiento económico ha ido, como no, acompañado de una subida exponencial en las demandas energéticas del país. En el año 2009, China suponía el 17 % del consumo total de energía mundial, el 42 % del consumo mundial de carbón y el 10 % del consumo mundial de petróleo (CESEDEN, 2009, p 21). Estos datos son muy reveladores, ya que China es a día de hoy el segundo mayor importador de petróleo, con una dependencia de las importaciones estimada en un 64 % a fecha de la redacción de este trabajo (CESEDEN, 2009, p 21).

Esta dependencia energética tiene implicaciones muy relevantes en materia de seguridad estratégica, ya que el gobierno Chino se enfrenta a un gran desafío a la hora de responder adecuadamente a las necesidades energéticas que acompañan el creciente desarrollo económico de su población. La forma en la que China de respuesta a esta problemática determinará la estabilidad política y económica del país durante las próximas décadas, así como su consolidación como potencia mundial. En los últimos años, por ejemplo, el gobierno Chino ha intentado reducir la dependencia del país de las importaciones de petróleo de Oriente Medio, diversificándose hacia nuevos mercados como el ruso o el Africano.

El foco de interés del presente trabajo es precisamente la relación de China con el continente africano, concretamente con los países de África Subsahariana. En las próximas páginas se estudiará en profundidad el consumo energético chino y los países que actualmente exportan materias primas a China, haciendo énfasis en los países subsaharianos. Para ello se analizará las empresas chinas que han invertido en esta región, sus estrategias de responsabilidad social corporativa y el funcionamiento de las relaciones económicas bilaterales y multilaterales con el continente. Sobre estas se ha dicho, en

diferentes ocasiones, que se limitan al estrato oficial y que no incluyen a la sociedad civil africana, algo que pone en peligro la estabilidad a largo plazo de los acuerdos económicos.

El objetivo principal de las páginas que siguen, sin embargo, no se limita a un mero análisis de las relaciones comerciales y de cooperación sino-africanas. Es la segunda parte del trabajo se plantea la hipótesis de que desarrollar una estrategia de responsabilidad social corporativa (RSC) coherente y unificada para las multinacionales chinas que actualmente invierten en África reforzaría las alianzas con la población africana y afianzaría la presencia China en el continente. Esto se presenta, tal y como se explicará posteriormente, desde el principio fundamental de que las dos regiones (China y África subsahariana) obtendrían un beneficio mutuo y equitativo de una alianza a largo plazo. Hasta la fecha, las iniciativas de cooperación china en el continente africano no han sido pocas ni nada desdeñables. Partiendo de esta base, el presente trabajo plantea la posibilidad de incluir una estrategia de RSC sólida y coherente dentro de los pilares de la cooperación al desarrollo china.

2. Estado de la cuestión

2.1. China: desarrollo y energía

La década de los 90 marcó el comienzo del ascenso inexorable de China en el escenario internacional. El fuerte desarrollo del país, cuyo PIB comenzó a crecer a un ritmo exponencial a finales de la década de los 70, cuando empezaron a implementarse las reformas de Deng Xiaoping, que abogó por abrir el país a la economía mundial, implementando el «socialismo con características chinas». Los dos gráficos presentados a continuación (figuras 1 y 2) reflejan la el índice de crecimiento (en tanto por ciento) anual del PIB de la República Popular China. Es de especial interés el segundo gráfico, que refleja la evolución del país tras la muerte de Mao Zedong y la ascensión de Deng, hecho que determinó la modernización del país y su entrada en los mercados mundiales.

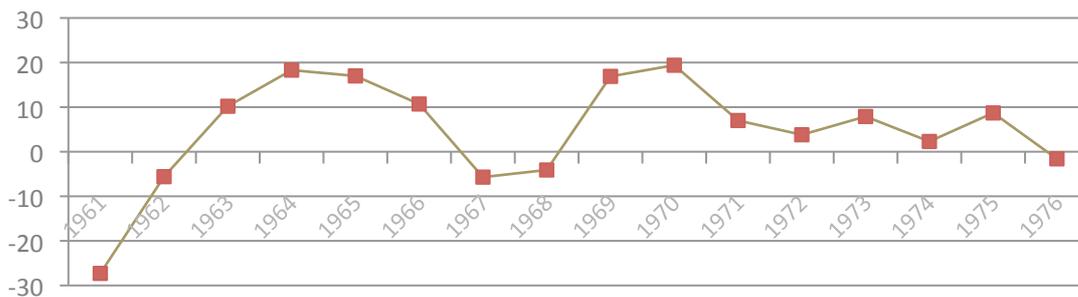


Figura 1. Crecimiento anual (%) del PIB de China en el periodo 1961-1976 (UN Data, 2015)

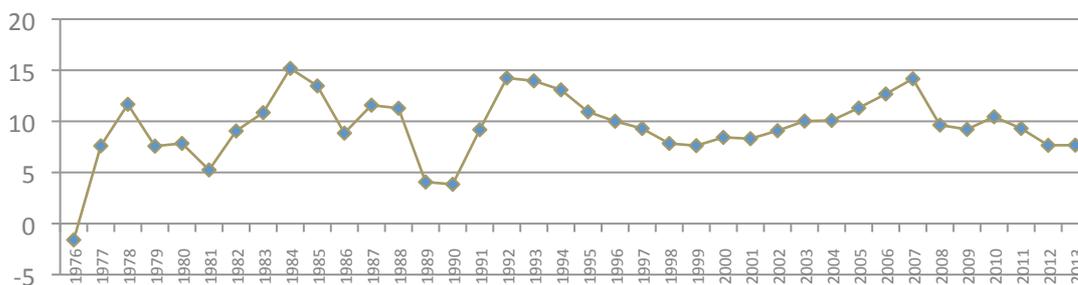


Figura 2. Crecimiento anual (%) del PIB de China en el periodo 1976-2013 (UN Data, 2015)

El crecimiento experimentado en China durante las pasadas décadas ha conllevado un gran aumento del consumo energético. Durante los años 80, el principal foco de las políticas energéticas nacionales fue asegurar el acceso a yacimientos de carbón para

garantizar el desarrollo industrial, lo cual se plasmó en la progresiva liberalización de los mercados de carbón. La autosuficiencia energética del país no fue puesta en cuestión hasta año después, cuando a principios de la década de los 90 China se convirtió en un importador neto de petróleo (van der Hoeven, 2013, p. 11). Entre los años 90 y el año 2007, el consumo de energía en China aumentó un 170 %, cifra que excede con creces el aumento del 40 % registrado por el conjunto del resto de los países del mundo. Dentro de este aumento total destaca el crecimiento del 240 % en la demanda nacional de petróleo. A fecha de 2007, China suponía el 17 % del consumo energético total del mundo y el 10 % del petróleo, ascendiendo esta cifra a un 42 % en el caso del carbón (CESEDEN, 2009, pp. 20-21).

En el año 2009 China se convirtió en el segundo importador mundial de petróleo, detrás solo de Estados Unidos, y en 2010 pasó a ser el mayor consumidor global de energía (EIA, 2015). Recientemente, el pasado mes de abril, China se sobrepasó a EEUU convirtiéndose en el primer importador mundial neto de petróleo (Sheppard, 2015). China es también el primer importador mundial de otras materias primas, como son el carbón, el hierro y otros minerales (McSpadden, 2015). El carbón es la principal materia prima a partir de la cual se produce energía en el país, algo que se explorará en más profundidad a continuación. El país depende en gran medida de esta materia prima, y en el año 2012 producía y consumía casi tanto carbón como el resto de los países del mundo juntos (Ayoub, 2014). En 2012 China produjo alrededor del 40 % del carbón mundial (casi el cuádruple que Estados Unidos, segundo productor mundial) y el consumió la mitad del total mundial (frente al 11 % de Estados Unidos, segundo consumidor mundial). Durante la pasada década, el incremento de la demanda energética en China ha supuesto un aumento del 69 % en la producción mundial de carbón y del 83 % en el consumo mundial de esta materia (Ayoub, 2014).

Con el objetivo de evaluar a fondo el crecimiento en la demanda energética de la RPC durante las últimas décadas, así como su matriz energética en la actualidad, a continuación se presentan dos gráficos de la Agencia Internacional de Energía (IEA, por sus siglas en inglés). Ambos muestran los datos más actuales accesibles a fecha de redacción de este trabajo. El primer (figura 3), plasma el exponencial crecimiento de la demanda energética en el país durante un periodo de treinta años, desde 1972. En él se puede ver que la

producción de electricidad se ha multiplicado por diez en este periodo, siendo la fuente principal el carbón, aunque la energía hidráulica tiene un papel crecientemente importante

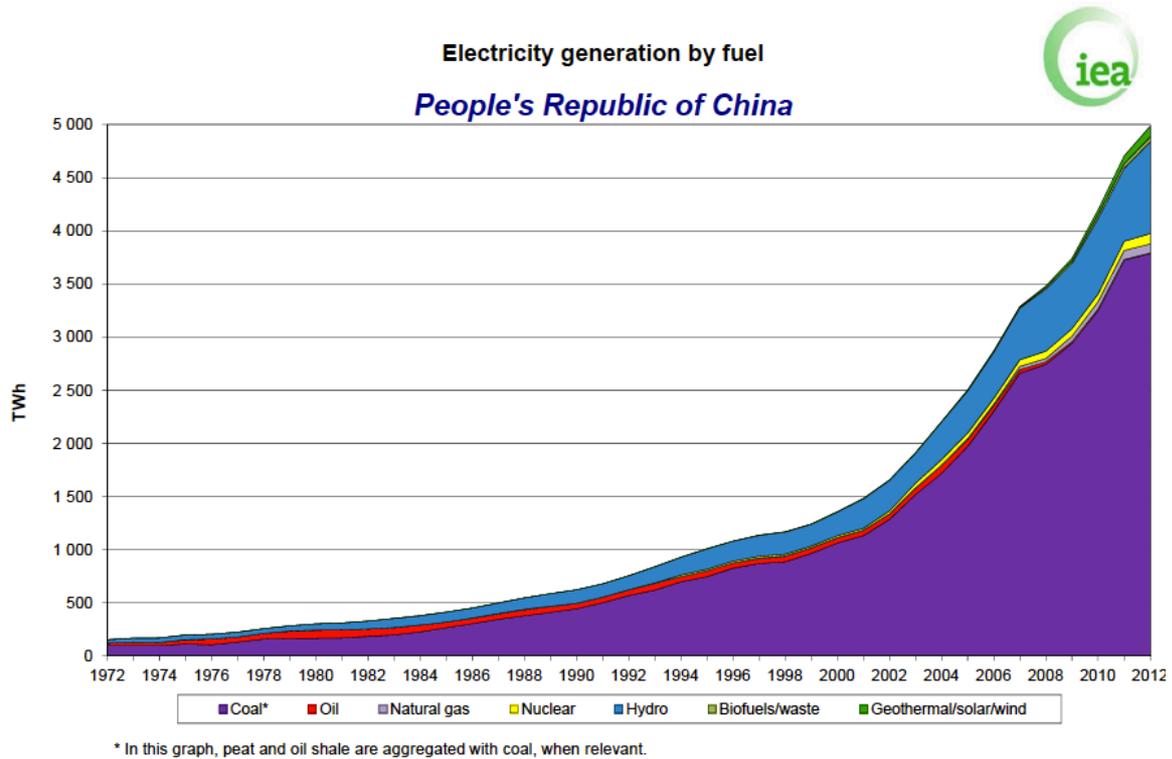


Figura 3. Producción de electricidad por fuente energética (IEA, 2015)

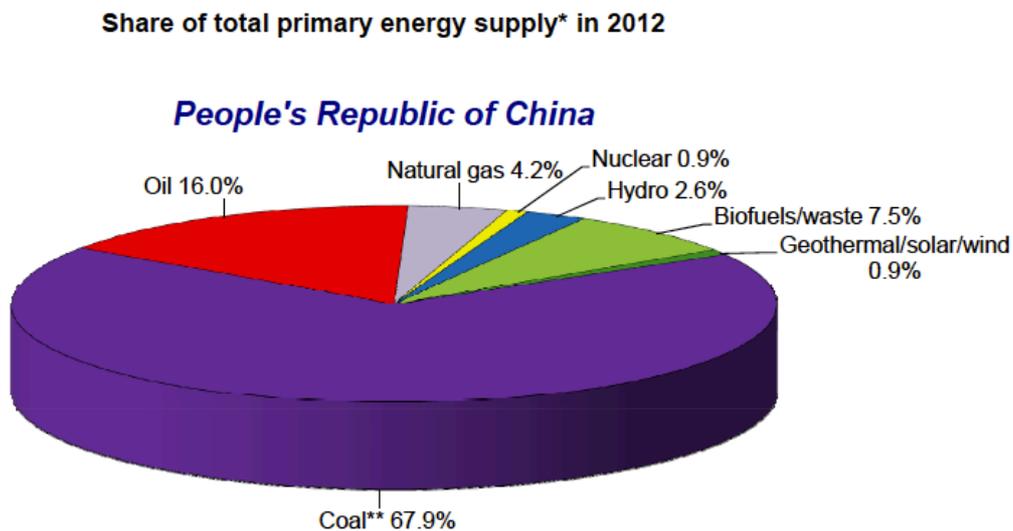


Figura 4. Matriz energética china en la actualidad (IEA, 2015)

La figura 4 muestra la relevancia de cada fuente energética en el actual consumo energético total del país. En él puede verse la gran dependencia del carbón del país. La figura 5, mostrada a continuación, muestra la evolución de la matriz energética del país durante el

periodo 1972-2012. En el gráfico se puede apreciar el crecimiento exponencial de la demanda de carbón, utilizado para producir electricidad (ver figura 3), así como de petróleo, el carburante principal de los vehículos de motor.

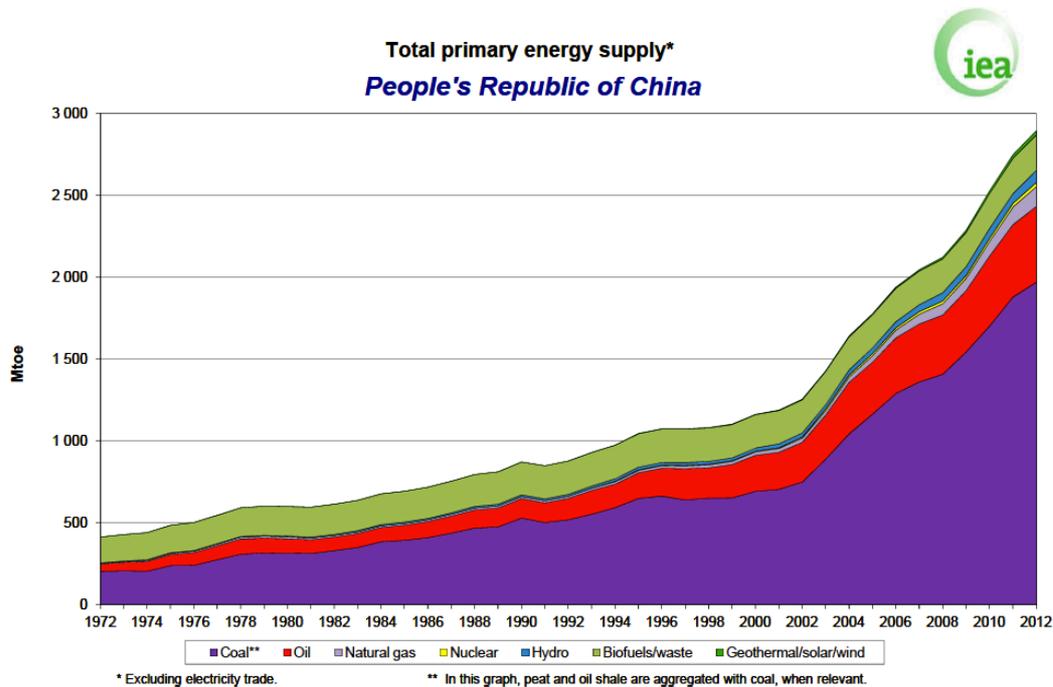


Figura 5. Evolución de la matriz energética china en el periodo 1972-2012 (IEA, 2015)

Desde los años 80 el carbón ha sido la base energética de la economía China, suponiendo alrededor del 70 % del consumo total energético (Ayoub, 2014). China se convirtió en un importador neto de carbón en el año 2009. Los altos índices de consumo de carbón son los causantes de algunos de los principales problemas medioambientales del país, motivo por el que el gobierno se planteó, en el año 2013, reducir el consumo de carbón drásticamente, iniciativa presentada en el Plan Quinquenal Energético de 2013. Para sorpresa de los diferentes actores externos, en el año 2014 el consumo de carbón disminuyó por primera vez en décadas (Guay y Myllyvirta, 2014). En marzo del pasado año, el Primer Ministro Chino se comprometió a dar respuesta al acuciante problema de la contaminación en el país, acordando reducir la producción de acero en 27 millones de toneladas en un año (menos de un 2,5 % del total) y cerrar 50.000 calderas de carbón a lo largo del país, entre otras medidas (Blanchard y Stanway, 2014). La batalla contra la contaminación se llevará a cabo reformando los precios del sector energético para promocionar los combustibles no fósiles.

2.1.1. Patrones de inversión en el extranjero

Desde la entrada del nuevo milenio, China ha comenzado a abrirse progresivamente a los mercados internacionales. La entrada de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC), en el año 2001, supuso un hito en este proceso de apertura. A fecha actual, las importaciones mensuales rondan los 150 mil millones de dólares estadounidenses, mientras que las exportaciones rozan los 200 mil millones. Los productos electromecánicos suponen el 43 % del total de las importaciones, seguidos de las materias primas, entre las que destacan el petróleo (12 % del total de importaciones), el hierro (5 %), el cobre y el aluminio, seguidos de otros productos agrícolas como los granos de soja. Los principales socios comerciales de China son la Unión Europea, la ASEAN, Japón, Corea del Sur y Taiwán (Trading Economics, 2015).

Desde el año 2006 China ha invertido cerca de 870.390 millones de dólares fuera de sus fronteras. The Heritage Foundation (2014) ha hecho un seguimiento detallado los flujos de inversión Chinos hacia el exterior, cuyas conclusiones se exponen a continuación. Durante el periodo señalado (2006-2014) el principal receptor de inversión china fueron los países vecinos dentro del continente asiático, con un 28,33 % del total invertido por China el extranjero (porcentaje repartido equilibradamente entre Asia Oriental y Asia Occidental). La segunda región de mayor interés para las inversiones Chinas fue África subsahariana, que recibió el 17,28 % del total señalado. La distribución total regional de la inversión puede verse en la Figura 3, presentada a continuación. La herramienta interactiva de The Heritage Foundation de la que se han obtenido los datos aquí recopilados permite también evaluar la distribución de la inversión sectorialmente, así como las empresas responsables de ella.

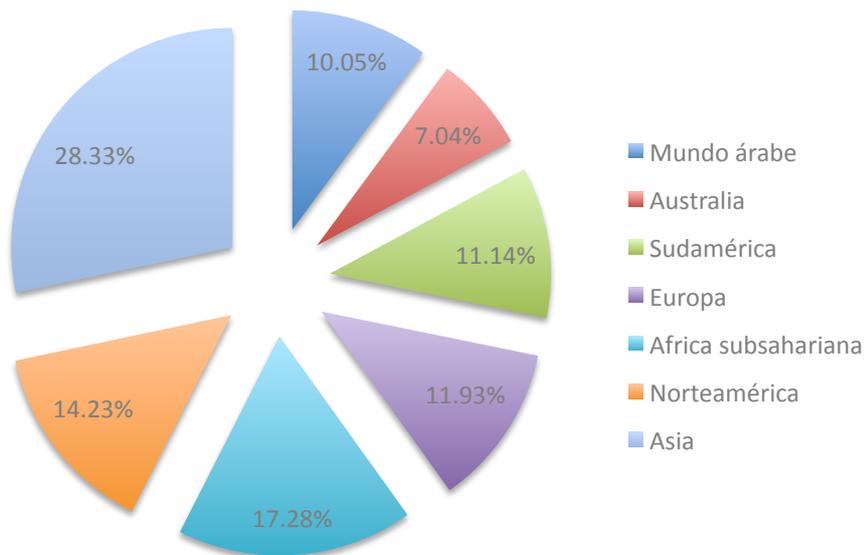


Figura 6. Porcentaje del total de inversión China en el extranjero destinado a cada región (The Heritage Foundation, 2014)

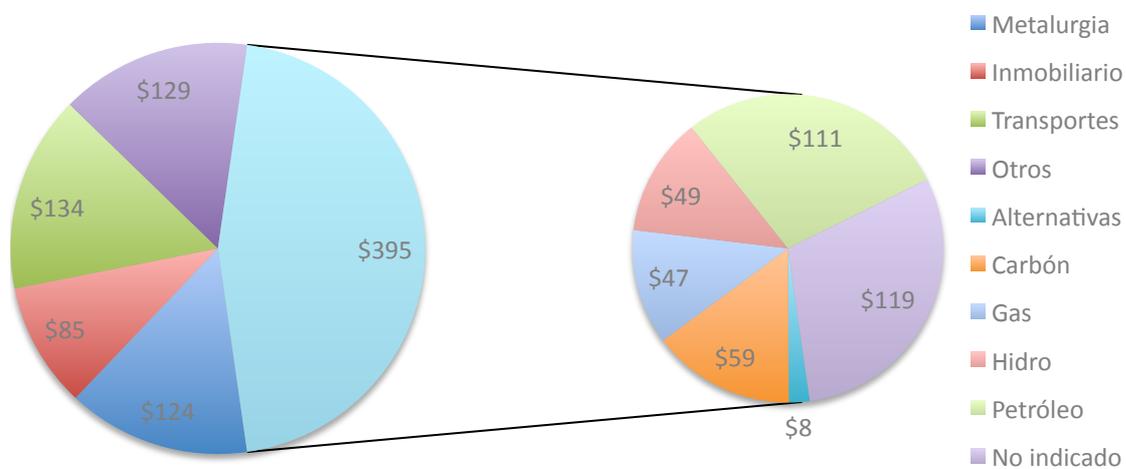


Figura 7. Inversión sectorial (cifras en miles de millones de dólares). (The Heritage Foundation, 2014)

El gráfico presentado en la figura 4 representa la cantidad invertida por China en cada uno de los principales sectores entre los años 2006 y 2014. Las cifras indican miles de millones de dólares estadounidenses. El gráfico revela la gran importancia que China le está dando a la seguridad energética: más del 45 % del total invertido en el periodo señalado ha

ido a parar a este sector, lo cual asciende a un capital de más de 395.000 millones de dólares estadounidenses. Dentro del sector energético, la mayor parte de la inversión ha sido en proyectos petrolíferos, destinatarios del 28,28 % de la inversión (111.000 millones de dólares estadounidenses). Las empresas que han liderado estas inversiones han sido, principalmente, CNOOC, Sinopec y CNPC.

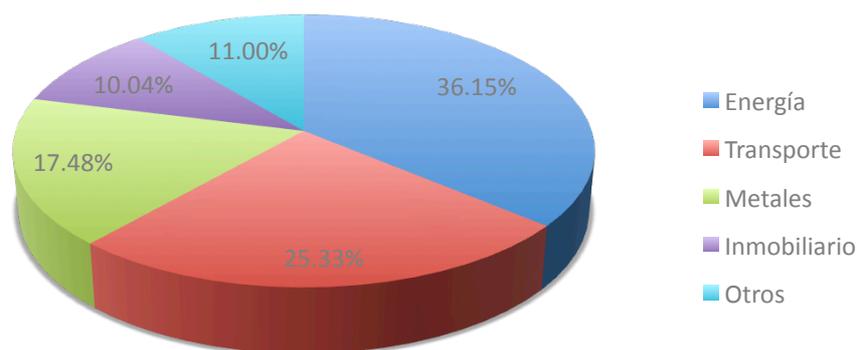


Figura 8. Inversión sectorial en África Subsahariana para el periodo 2006-2014. (The Heritage Foundation, 2014)

Por último, el gráfico anterior (figura 5) refleja a qué sectores ha ido destinada la inversión China en África Subsahariana durante los últimos años. Es necesario recordar en primer lugar que la inversión en esta región representa únicamente un 17,28 % del total invertido por el país, lo cual equivale a un capital aproximado de 150.000 millones de dólares estadounidenses. De esta cantidad, el 36.15 % de la inversiones se han hecho en el sector energético (unos 54.000 millones de dólares). Un 34 % de esta inversión ha sido en energía hidráulica, seguido de un 27 % en petróleo, un 16 % en gas y un 10 % en carbón.

2.2. China y la seguridad energética: vocación africana

El crecimiento de la demanda china de productos básicos (como ciertos alimentos, minerales y materias primas) ha tenido efectos en los precios de los mercados internacionales, contribuyendo a su aumento desde el año 2007 (CESEDEN, 2009, p. 33). Sin embargo, el efecto ha ido más allá de esta relación con los precios, viéndose también en las economías de los países exportadores de materias primas. África Subsahariana, por ejemplo,

vio crecer su PIB casi un 5 % anual durante el periodo 2000-2006, un ritmo de crecimiento el doble de alto que el de años anteriores, hecho que ha sido explicado por la entrada de China en los mercados (CESEDEN, 2009, p. 33).

A fecha de 2014, África posee unas reservas probadas de petróleo de 130.000 millones de barriles, un 7,6 % del total mundial (muy lejos del casi 50 % de Oriente Medio e incluso del 20 % de América Latina) (BP, 2015, p. 6). El continente actualmente produce el 9,3 % del petróleo mundial (BP, 2015, p. 8), y son cinco países (Nigeria, Libia, Argelia, Egipto y Angola) los que suman el 85 % de la producción total del continente (CESEDEN, 2009, p. 216) Bien es cierto, sin embargo, que aún no se ha invertido suficiente en la exploración de los recursos y, a tenor del ritmo al que se están descubriendo nuevos yacimientos, la producción crecerá hasta un 91 % del volumen actual en el año 2025 (CESEDEN, 2009, p. 216). Además, el petróleo africano es más ligero que el de Oriente Medio, lo cual lo hace más fácil de refinar, a lo cual hay que añadir la mejor posición geoestratégica en materia de seguridad y rapidez del transporte (CESEDEN, 2009, p. 216).

El gobierno chino es consciente del desafío que plantea su dependencia de las importaciones energéticas, en concreto de petróleo y de gas natural, motivo por el que ha lanzado diversas estrategias. La política energética es uno de los focos de atención principales del gobierno, y ocupa un puesto de referencia en los planes quinquenales. En su afán de buscar alianzas estables y asegurar su suministro de materias primas, el gobierno ha emprendido diversas políticas en los pasados años. Una de las prioridades fundamentales para Pekín fue reducir su dependencia de las importaciones de Oriente Medio, motivo por el que comenzó a diversificar sus contratos y a invertir en el continente africano. En el año 2002, los principales suministradores de petróleo eran Irán, Omán y Arabia Saudí, mientras que en el año 2008 el principal importador era Angola, y nuevos países como Venezuela, Kazajstán, Libia y Congo comenzaron a exportar petróleo a China. Rusia comenzó también a ocupar un puesto más relevante (CESEDEN, 2009, p.22).

La diversificación se ha convertido en una de las prioridades de China en materia de seguridad. Esto se refleja en su patrón de inversión en el continente africano: a principios de 2008 China tenía contratos petrolíferos en más de 20 países africanos (CESEDEN, 2009, pp. 215). Tal y como se presentó en el apartado anterior, en la actualidad el continente africano

tiene todavía un papel modesto como socio comercial de China. Ningún país africano, a excepción tal vez de Sudáfrica, se encuentra entre los principales socios comerciales de China (Trading Economics, 2015).

Aun cuando África representa una pequeña parte del comercio total de China, la situación es bien diferente si invertimos el prisma para analizar la situación. En el año 2009 China se convirtió en el mayor socio comercial de África, desplazando del puesto a Estados Unidos. El comercio bilateral ha pasado de 10.000 millones de dólares en el año 2000 a US\$ 210.000 millones en el año 2013. En la actualidad, unas 2.500 empresas chinas operan en el continente africano. El pasado año 2014, China importó una media de 8.700 millones de dólares estadounidenses mensuales en productos del continente africano, una cifra algo inferior a la media de 8.900 millones de dólares exportados al mismo continente. Sudáfrica, el principal socio dentro del continente, fue responsable del 38,56 % de las importaciones y del 14,69 % de las exportaciones chinas al continente (Trading Economics, 2015).

2.3. China como donante en la cooperación al desarrollo

China es, desde hace décadas, un aliado clave para los países en vías de desarrollo. Las relaciones no se limitan al comercio y a la inversión, sino que China ha sido durante más de medio siglo un país donante de ayuda al desarrollo. El país fue donante antes de ser receptor de ayuda y, de hecho, su trayectoria como actor en la cooperación al desarrollo es más larga que la de muchos países hoy en día miembros de la OECD (OECD, 2012, p. 5). La historia de la cooperación China se remonta a los orígenes de la República Popular China (proclamada en 1949), cuando en el año 1950 comenzó a enviar asistencia técnica a países socialistas de la región (como Vietnam y Corea del Norte) para ayudar a su reconstrucción. Fue tras la conferencia de Bandung, que marcó oficialmente el comienzo de la cooperación sur-sur, cuando la RPC expandió el alcance de su ayuda a países no socialistas y fuera de la región asiática, comenzando a cooperar con África (OECD, 2012, p. 5).

Desde entonces, la cooperación china ha evolucionado para adaptarse a los intereses del país, aunque sus principios básicos siguen guiando notoriamente todas las acciones y proporcionando a la cooperación china unos tintes distintivos frente a la de los países

occidentales. Las principales directrices que guían la cooperación fueron recogidas en 1964 por el entonces Primer Ministro chino Zhou Enlai y se conocen como los «Ocho Principios para la ayuda económica y la asistencia técnica» (OECD, 2012, p. 6). Estos principios son los siguientes (China Daily, 2010):

- Igualdad y beneficio mutuo
- No condicionalidad de la ayuda
- Ayuda a solventar los problemas del país receptor en la medida de lo posible
- Ayuda para que el país receptor alcance la independencia y su propio modelo de desarrollo
- Desarrollo de proyectos que requieran menor inversión y logren resultados en el menor tiempo posible
- Ofrecer los mejores materiales fabricados en China
- En cuanto a la asistencia técnica, China se propone transmitir todos los conocimientos a los trabajadores de los países receptores
- Los expertos chinos no podrán disfrutar de privilegios ni hacer peticiones fuera de lo ordinario

De ellos emanan tres elementos que destacan por su importancia: el principio de no interferencia, la trabajada imagen de «país en desarrollo ayudando a los países en desarrollo», el principio de cooperación, según el que China se presenta como un socio más que como un donante, la cooperación ligada a la inversión y al comercio, y el principio de propiedad, por el que es el país receptor de ayuda el que identifica sus necesidades prioritarias.

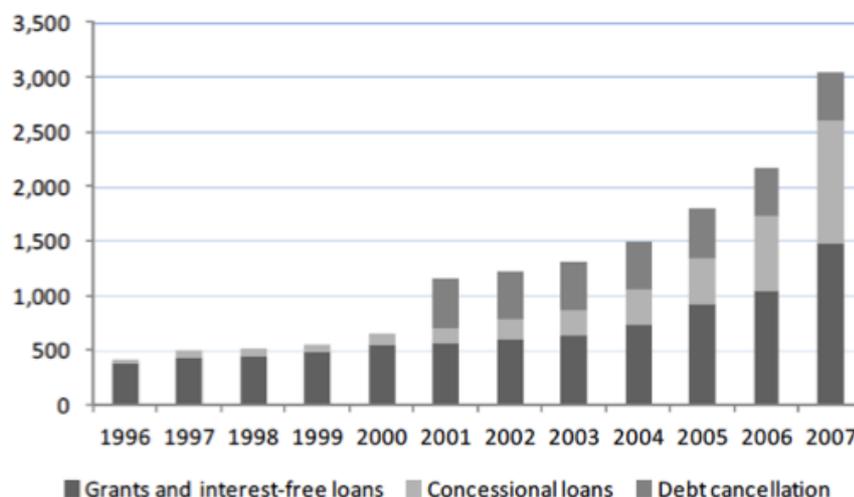


Figura 9. La ayuda al desarrollo china en millones de dólares estadounidenses (1996-2007), clasificada en subvenciones y préstamos sin intereses, préstamos en condiciones favorables y cancelación de deuda.

Uno de los desafíos que se presentan al analizar la evolución de la cooperación China durante las últimas décadas es la falta de fuentes a las que recurrir para obtener datos precisos sobre el importe destinado por el gobierno ayuda al desarrollo y proyectos de cooperación. Esto se debe parcialmente a la dispersión de la responsabilidad en materia de cooperación dentro de los diferentes órganos gubernamentales chinos ya que, al contrario que en la mayor parte de los países, la cooperación china no es gestionada por una única agencia u organismo centralizado. Es por esto que la publicación en el año 2011 del primer Libro Blanco sobre la cooperación china, documento emitido por la Oficina de Información del Consejo de Estado Chino, supuso un hito para el análisis de los objetivos y la prioridades del país en materia de cooperación. Al Libro Blanco del año 2011 le siguió otra versión el pasado año 2014, la cual se estudia a continuación.

El Libro Blanco de la cooperación china

El Libro Blanco sobre la cooperación china, cuya última versión se publicó en el año 2014, es de especial relevancia para el análisis de la visión actual de la RPC de las políticas de cooperación, ya que es el documento de referencia más actual del que se dispone a fecha de redacción del presente trabajo. En el prefacio al documento se subrayan los siguientes de los ya mencionados principios de la cooperación china (Xinhua, 2014): la no imposición de condiciones políticas, la no interferencia con los asunto internos de los países receptores de ayuda y el respeto absoluto del derecho de estos países a elegir sus propios modelos de desarrollo. Se mencionan también el respeto mutuo, la igualdad, la honestidad y el beneficio mutuo (Xinhua, 2014).

La primera parte del Libro blanco analiza los flujos de ayuda en el periodo 2010-2012, años en los que China destinó el 52,1 % de los fondos a los países menos desarrollados (LDCs). En cuanto a la distribución geográfica, el 51,8 % de los fondos fueron destinados al continente africano durante el mismo periodo de análisis, porcentaje superior al destinado a Asia (un 30,5 %). Además, el documento presenta con detalle en qué sectores se invirtió la ayuda al desarrollo durante esos años, información que se recoge en el siguiente gráfico:

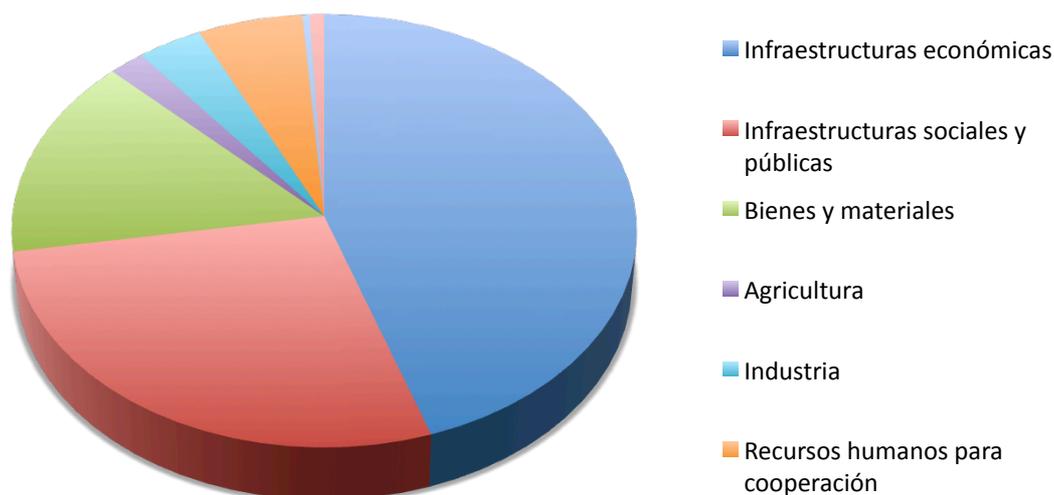


Figura 10. Distribución sectorial de la cooperación al desarrollo China (2010-2012). Gráfico de elaboración propia. Fuente: Xinhua (2012)

Esta distribución sectorial refleja un total de 580 proyectos llevados a cabo en 80 países durante el periodo señalado. Los proyectos de «infraestructuras económicas» comprenden carreteras y otras construcciones de transporte o comunicaciones, así como telecomunicaciones y abastecimiento energético. Por infraestructuras sociales y económicas se entienden proyectos como hospitales, escuelas y pozos. En total, el país destinó un total de 89.340 millones de yuanes (14.410 millones de dólares estadounidenses) a la asistencia al desarrollo (Xinhua, 2012).

A este primer apartado le siguen otros cuatro, conformando un total de cinco. El número dos se titula «Ayudando a mejorar la calidad de vida», y explica la importancia de las diferentes áreas en las que China coopera para empoderar a la población de los países receptores de cooperación. De este modo, el apartado dos se divide a su vez en cinco subapartados: promoción del desarrollo agrónomo, mejora del nivel educativo, mejora de los servicios médicos y sanitarios, construcción de infraestructuras de bienestar público (salubridad y acceso al agua) y, por último, ayuda humanitaria. El apartado tercero se titula «Promoviendo el desarrollo económico y social» y trata la necesidad de mejorar las infraestructuras generales de los países receptores de la ayuda, así como de la importancia de la transmisión de conocimientos y formación de profesionales locales. El cuarto apartado del Libro Blanco («Asistencia extranjera bajo mecanismos de cooperación regional») hace mención especial al FOCAC y a la ASEAN. Del FOCAC (Foro para la cooperación sino-africana)

se hablará en el siguiente apartado. El apartado quinto se titula «Participación en intercambios y cooperación internacionales» y en él se plasman los avances y la progresiva inclusión de China en algunos de los mecanismos de ayuda al desarrollo supranacionales, como es el caso de sus contribuciones económicas a diversos programas de Naciones Unidas y su participación en seminarios con la OECD (Xinhua, 2012).

2.4. La responsabilidad social corporativa

2.4.1. Teorías de responsabilidad social corporativa

La Comisión Europea estableció en el año 2001 una de las definiciones más citadas de la responsabilidad social corporativa, definiendo esta como «la integración por parte de las empresas de preocupaciones sociales y medioambientales en sus operaciones económicas, y en su interacción con las partes interesadas»¹. Blowfield y Frynas (2005, p 503). proponen una definición más compleja y flexible, adaptada a los desafíos que presenta el diseño de una estrategia completa de RSC en los países en vías de desarrollo. De este modo, los autores se definen el concepto de responsabilidad social corporativa como:

«an umbrella term for a variety of theories and practices all of which recognize the following: (a) that companies have a responsibility for their impact on society and the natural environment, sometimes beyond legal compliance and the liability of individuals; (b) that companies have a responsibility for the behaviour of others with whom they do business (e.g. within supply chains); and that (c) business needs to manage its relationship with wider society, whether for reasons of commercial viability, or to add value to society»

Con independencia de las diferentes definiciones atribuidas al concepto, las cuales abundan en número y cuyo alcance es muy variado, cabe notar que la idea de responsabilidad social corporativa parte de la base de que las empresas tienen obligaciones respecto a la sociedad que van más allá de la búsqueda de un beneficio (Idemudia, 2011, p.1). Es este supuesto precisamente el cuestionan muchos de los críticos de la RSC (Blowfield y Frynas, 2005), tal y como se desarrollará a continuación. Por otro lado, para contextualizar el alcance de la RSC

¹ «a concept whereby companies integrate social and environmental concerns in their business operations and in their interaction with their stakeholders on a voluntary basis» (Comisión Europea, 2001, p. 5).

es también necesario situarla en un breve contexto histórico. Las primeras menciones a la RSC datan de los años 70, cuando las empresas comenzaron a desempeñar un papel cada vez más importante en no solo en el ámbito económico, sino también en el día a día cotidiano, y cuando se comenzó a comprender el alcance de las actividades económicas de las empresas. En sus inicios, el término nació unido más a la responsabilidad medioambiental que a la social.

Desde sus inicios, la RSC ha tenido numerosos críticos, cuyos argumentos Blowfield y Frynas (2005, pp. 504-506) dividen en dos grandes bloques. Por un lado, un grupo de críticas subrayan la deficiencia del alcance de las estrategias actuales de RSC, alineándose frecuentemente con la visión de que las empresas utilizan estas estrategias para limpiar su imagen mientras continúan causando un impacto negativo. El otro grupo de críticos plantea que la RSC un concepto concebido de forma totalmente errónea, ya que el único objetivo de las empresas ha de ser generar beneficio económico. Hoy en día, sin embargo, la RSC debe de entenderse como parte del sistema de gobernanza global, hecho traído por la globalización, que no solo ha creado inmensas oportunidades de negocio, sino que también ha implicado que cada vez más áreas quedan fuera del alcance de las legislaciones nacionales (Lin, 2010, p. 66).

Idemudia (2001, p. 2) subraya la disparidad entre los objetivos de la RSC tradicional y las prioridades locales de los países en vías de desarrollo, disparidad motivada porque la agenda de la RSC ha estado en su mayoría dirigida por países occidentales. Por su parte Liu (2015) subraya un rasgo fundamental de la RSC que en muchas ocasiones ha sido malinterpretado, y es que ésta debe entenderse como una serie de estrategias para obtener un beneficio de forma sostenible. En muchos casos, explica la autora, la RSC ha sido deformada hasta convertirse en filantropía corporativa, situación que ocurre cuando las empresas presentan como RSC donaciones a causas benéficas. En el presente trabajo se defiende la necesidad de alinear la estrategia de RSC con el área de actividad de la empresa, alejándose de acciones paliativas de los efectos nocivos de la actividad comercial de la empresa y dando con estrategias creativas que impacten positivamente en la búsqueda de beneficio de la empresa, algo que se puede traducir mediante la creación de alianzas estables a largo plazo y mutuamente beneficiosas con las comunidades locales.

2.4.2. Responsabilidad social corporativa en China

No cabe duda de que hace ya años que el concepto de RSC está tomando auge en China. Un hecho clave en el progresivo interés del país en la RSC fue la inclusión de ésta, en enero de 2006, en la legislación que rige las empresas chinas, bajo el Artículo 5 del Chinese Company Law² (Lin, 2010). En 2008 la RSC se incluyó también en la legislación de contratos laborales, coincidiendo con la publicación por parte de la Comisión Estatal de Supervisión y Administración de Activos del Consejo de Estado (SASAC, por sus siglas en inglés) de una directiva marco titulada «*Guidelines to the State-owned Enterprises Directly Managed under the Central Government on Fulfilling Corporate Social Responsibilities*³» (Liu, 2015). La directiva marcaba ocho principios⁴ por los que deberían guiarse las empresas estatales en sus estrategias de RSC, así como medidas de implementación como la introducción de sistemas de gestión, auditoría y evaluación de RSC (Lin, 2010). El impacto de estos avances legislativos no se hizo esperar, y en el año 2009 se publicaron más de 500 informes de RSC de diferentes empresas en el país, cifra que triplicó a la del año previo (Mullich, 2011).

La RSC en China está emergiendo de forma diferente a la RSC occidental, ya que no son los consumidores los que demandan la responsabilidad social y medioambiental de las empresas, sino que son éstas las que están liderando los primeros avances de ésta. Dentro de la propia China, de hecho, muchos consumidores ignoran la existencia de esta vertiente corporativa, por lo que las empresas invierten sus esfuerzos en las áreas que el gobierno Chino considera de mayor interés, como son la educación y la protección medioambiental

² En él se demanda que las empresas sean socialmente responsables en sus operaciones comerciales (Lin, 2010).

³ «Directrices para las empresas estatales gestionadas directamente por el gobierno central sobre el cumplimiento de las responsabilidades sociales corporativas», traducción propia.

⁴ Estos principios eran: (1) cumplimiento de la legislación vigente, (2) aumento del beneficio, (3) mejora de la calidad de los productos y servicios, (4) mejora de la eficiencia de recursos y de la protección medioambiental, (5) avances en innovación y tecnología, (6) garantizar la seguridad en la cadena de producción, (7) proteger los derechos legales de los empleados y (8) participar en obras benéficas (Lin, 2010, p 73).

(Mullich, 2011). Este factor diferenciador es de particular interés a la hora de analizar el potencial de crecimiento e impacto de la RSC China, ya que las empresas no cuentan con el factor limitador de rendición de cuentas a los consumidores y pueden invertir en proyectos de mayor alcance pero menor beneficio a corto plazo.

A la hora de expandirse globalmente, las empresas Chinas se enfrentan grandes presiones, ya que es cada vez más habitual que los países destinatarios de sus inversiones esperen que las empresas contribuyan positivamente a su desarrollo y no busquen únicamente el beneficio económico (Liu, 2015). Esto es particularmente notorio en el continente africano y en los proyectos de extracción de recursos naturales. Algunas de las grandes empresas estatales chinas han percibido esta necesidad y reaccionado rápidamente para mejorar la imagen crecientemente negativa que se estaba formando en las comunidades locales en países receptores de inversión. Ejemplo de ello son Sinosteel, Sinopec, China Minmetals y CNPC, que recientemente han comenzado a emitir informes de RSC en los que presentan su impacto e inversión social en el continente africano (Liu, 2015).

Aun cuando los avances son claros, las motivaciones y la implicación real de las empresas chinas en el esfuerzo de ser socialmente responsables no están exentas de controversia. Lin (2010) trata este tema extensivamente, subrayando la ausencia de toda mención al respeto de los derechos humanos en la legislación que rodea a la RSC en China. Este hecho – por otra parte previsible, debido a la característica reticencia del gobierno chino a adoptar el término «derechos humanos» por motivos políticos – hace que CNCP, por ejemplo, pueda cumplir eficazmente las directrices de RSC a pesar de las alegaciones de haber estado indirectamente implicada en el genocidio de Darfur (Lin, 2010).

Las empresas multinacionales chinas han pecado en el pasado de trabajar en el aislamiento respecto de las comunidades locales en las que invertían, algo que está comenzando a cambiar al comenzar a ser evidente la importancia de establecer un diálogo que integre a todos los actores involucrados en las actividades de la empresa, entre los que se debe incluir a las comunidades locales (Liu, 2015). De este modo, progresivamente se está evolucionando desde una aproximación tradicional al país receptor de la inversión en la que las relaciones se establecían a un alto nivel, con los representantes del gobierno extranjero, a un nuevo planteamiento en el que las empresas comienzan a esforzarse por crear alianzas

duraderas con los actores situados en la base de la pirámide, como son ciudadanos y ONG (Liu, 2015). Un ejemplo de esto es la creación de un «Día de puertas abiertas» en el que las empresas permiten que miembros de la comunidad visiten sus instalaciones y expresen sus preocupaciones y sugerencias. Otro claro indicio del cambio de mentalidad y del énfasis en la apertura a las comunidades locales es el aumento de la contratación local.

Cabe mencionar también que, tras el impulso inicial proporcionado por las empresas estatales, han comenzado a surgir también esfuerzos por parte de las empresas privadas, como el de la Asociación Responsible Supply Chain (RSCA), organización que canaliza los esfuerzos de RSC de la industria textil china y que, bajo la supervisión del Comité nacional chino de industria textil y de confección (CNTAC por sus siglas en inglés), está impulsando la iniciativa CSC900T (China Social Compliance 9000 for Textile & Apparel Industry), un sistema de gestión de la responsabilidad social corporativa desarrollado a partir de la legislación nacional e internacional. El sistema proporciona tres grupos de documentos complementarios para el asesoramiento de la responsabilidad social de las empresas: principios, directrices, y formulario de autoevaluación y guía de implementación. Todos estos recursos sirven como base a las empresas para crear sus informes periódicos de RSC (RSCA, 2015).

Lo anterior queda resumido con un mensaje esperanzador sobre la filosofía con la que China está abordando la RSC. SASAC está, en la actualidad, estudiando el desarrollo de un sistema exhaustivo y global de evaluación de las estrategias RSC de las empresas chinas. A fecha de hoy las empresas chinas han emitido ya más de 1600 informes de RSC (Liu, 2005). Este dato no debe ser tomado por sí solo como un indicador de éxito, pero es la pujante legislación y el impulso gubernamental por introducir el concepto de responsabilidad social corporativa en el sector empresarial chino, liderado por las propias empresas estatales, se antoja prometedor. Los esfuerzos gubernamentales indican que los líderes del país han sabido identificar el potencial de la RSC, y que el diseño de un plan integral para impulsarla puede poner a China a la cabeza de una noción que nació en los países occidentales, yendo más allá de una mera aprendiz hasta convertirse en líder.

3. Objetivos y metodología

China ha dejado claro en numerosas ocasiones que la política y la gobernanza de los países receptores de su inversión no son ni serán un criterio a la hora de firmar acuerdos con el país. Shu Zhan, embajador chino en Eirea en el año 2006, expresó esta visión de forma contundente, afirmando que los estados «paria», excluidos del comercio internacional por sus escasos marcadores de derechos humanos o por su ideología política, no existían para China (Taylor, 2007, p. 15). Algunos autores opinan que el país no se puede permitir decidir sobre sus inversiones estratégicas en función de índices de democracia o derechos humanos porque no tiene los recursos necesarios para promover una ideología específica en ninguna región fuera de sus fronteras algo que, por otra parte, no está en sus intereses nacionales (Nathan y Scobell, 2012, p. 170).

El presente trabajo no pretende debatir sobre la moralidad de las inversiones chinas en el continente africano, si no evaluar cómo pueden aprovecharse las alianzas actuales para que las sociedades de los países destinatarios de la inversión sean partícipes del crecimiento económico de sus países. Las relaciones exteriores de China, sean con regímenes autoritarios o democráticos, dependen del beneficio mutuo, y no de la afinidad ideológica. Es sobre este principio del beneficio mutuo sobre el que se desarrolla el análisis expuesto a continuación. El objetivo de el análisis expuesto a continuación es defender la hipótesis de que desarrollar una estrategia de RSC coherente para las empresas estatales que invierten en África sería beneficioso a medio plazo para los intereses geoestratégicos del gobierno chino, a la vez que fortalecería la sociedad civil de los países africanos.

En la primera parte del trabajo, presentada en las páginas anteriores, se han examinado tres áreas fundamentales para continuar con el análisis. Por una lado, se ha explicado el gran desafío energético al que se enfrenta China para sostener su crecimiento económico, desafío que por otro lado se verá acrecentado en el futuro a medida que cifras cada vez mayores de su creciente población comienzan a tomar parte de la bonanza económica y la sociedad de consumo global. Por otro lado, se ha repasado el papel de China como agente en la cooperación al desarrollo, demostrando el arraigado y creciente compromiso del país con la mejora de las condiciones de vida de los países con los que mantiene relaciones comerciales y diplomáticas. Finalmente se ha proporcionado una breve

introducción a la responsabilidad social corporativa, haciendo énfasis en la historia de estas políticas dentro de la República Popular China.

En las próximas páginas, con el objetivo de defender la hipótesis planteada («el desarrollo una estrategia de RSC coherente por parte de las empresas estatales que invierten en África sería beneficioso a medio plazo para los intereses del gobierno chino, a la vez que fortalecería la sociedad civil de los países africanos»), el trabajo tomará la siguiente estructura. En primer lugar, se presentará el papel de china dentro del escenario del desarrollo africano, para lo cual se examinarán no solo los vehículos de cooperación tradicionales, sino también el papel que desempeñan las empresas chinas dentro de las políticas de cooperación estatales. Una vez demostrado el rol de la empresa en el desarrollo de los países africanos, se procederá a debatir los desafíos actuales de la RSC, y cuales son las buenas prácticas o principios básicos sobre los que toda estrategia corporativa de este tipo se debe asentar para tener un mayor impacto en las comunidades de destino. Finalmente el último apartado del análisis propone integrar la RSC de las empresas dentro de las políticas de cooperación del gobierno chino, opción las haría más efectivas y mejoraría la medición de impacto real.

4. Análisis de la cuestión

4.1. China como actor en el desarrollo africano

4.1.1 Cooperación China en África

África ha estado presente en la cooperación china desde sus mismo inicios ya que, como se indicó previamente, fue precisamente en Accra (Ghana) donde Zhou Enlai enunció en 1964 sus ocho principios sobre la cooperación. Los orígenes pueden remontarse incluso a antes de esta fecha, comenzando con la conferencia de Bandung de 1955 en la que se estableció el movimiento de países No Alineados. China, por su propia historia de colonización, se veía llamada a liderar ese movimiento, y veía a los países africanos como aliados naturales. La cooperación china en África en ese periodo fue motivada fundamentalmente por razones políticas, en un contexto en el que Taiwán todavía ostentaba el asiento en las Naciones Unidas y China se hallaba en búsqueda de aliados estratégicos que apoyasen su campaña. Durante la década de los 60 y los 70 China invirtió en numerosos proyectos de infraestructuras y apoyó diferentes campañas de independencia en el continente africano, estableciendo relaciones bilaterales con múltiples países (Thompson y Olusegun, 2014, p. 4).

En la década de los 80, marcada por el cambio de política producido por las reformas de Deng Xiaoping, la prioridad nacional pasó a ser el crecimiento interno y la consolidación de una economía doméstica funcional, lo cual provocó un giro hacia las economías occidentales en detrimento de las relaciones con sus socios africanos. La crisis de Tiananmen y las sanciones que siguieron hicieron que, a partir de 1990, China volviese a buscar el apoyo de otras economías emergentes. La vuelta a África se produjo de forma mucho más contundente respecto a la previa relación, ampliando las áreas de cooperación e incluyendo comercio, inversión, asistencia técnica... y con un objetivo más definido de proporcionar ayuda para el desarrollo a los diferentes socios (Thompson y Olusegun, 2014, p. 5).

El hecho es que la cooperación china en África ha estado, desde la época de los 90, muy unida al concepto de «Ayuda para el Comercio» (Aid for Trade). Este concepto se refiere a la ayuda dirigida específicamente a mejorar la integración de los países receptores en los flujos de comercio mundial (Comisión Europea, 2014), y fue recogido por la

Organización Mundial del Comercio en el año 2005. La RPC, que se incorporó a la organización en 2001, fue uno de los países impulsores de esta iniciativa, que encaja plenamente en las bases de la cooperación China. El país ve los flujos de ayuda e inversiones como herramientas clave para promover los intereses chinos y el desarrollo africano, prestando su modelo de crecimiento económico como un referente para los países de la región (Thompson y Olusegun, 2014, p. 6).

De acuerdo con la OECD, casi la mitad de la ayuda china entra dentro de lo considerado como AOD, siendo el resto préstamos en condiciones favorables y alivios de deuda. Aunque es difícil determinar las cifras exactas debido al déficit de fuentes oficiales, se estima que la AOD china creció desde unos 410 millones de dólares en 1996 hasta los 3.000 millones en 2007. Por medio de préstamos favorables, por otro lado, China transfirió a África 800 millones de dólares en 2005, compromiso que ascendió a los 10.000 millones de dólares en el periodo 2009-2012. Otras fuentes estiman que China destinó 75.000 millones de dólares al desarrollo de 50 países africanos en el periodo 2000-2011. En cuanto a proyectos de infraestructura, principal foco de la ayuda china en el continente, la financiación únicamente en el año 2006 fue de 7.000 millones de dólares (Thompson y Olusegun, 2014, p. 6)

Un paso fundamental en las relaciones sino-africanas, y por ende para la cooperación entre ambas partes, fue el establecimiento, en el año 2000, del Foro para la Cooperación entre China y África (FOCAC). El FOCAC es un foro de nivel ministerial que se reúne cada tres años en Beijing o un país africano para promover el diálogo político y la cooperación económica entre China y el continente, con el objetivo principal de fomentar el desarrollo conjunto de ambas partes (OECD, 2012, p. 13). Aunque China no ha declarado públicamente su interés de priorizar el continente africano frente a otras áreas receptoras de ayuda, lo cierto es que en los pasados años los flujos de ayuda destinados a esta región no han cesado de aumentar, tal y como se observó en el análisis de la cooperación china, África es en la actualidad el principal receptor de fondos de ayuda chinos, ya que recibió más del 51 % de toda la ayuda emitida durante el periodo 2010-2012, según el propio Libro Blanco sobre la cooperación emitido por el gobierno chino. Entre 2006 y 2009, China dobló sus transferencias de ayuda a los países africanos y ofreció cinco mil millones en préstamos preferenciales. En la cuarta cumbre del FOCAC, celebrada en 2009, esta última cifra se dobló

hasta los diez mil millones, destinados principalmente a la construcción de infraestructuras (OECD, 2012, p. 13).

China se ha posicionado como uno de los principales financiadores de proyectos de infraestructuras en África. En la actualidad tiene contratos en este sector en más de 35 países, siendo los principales receptores Nigeria, Etiopía, Angola y Sudán (OECD, 2012, p. 15). El actual índice de crecimiento africano y la necesidad de grandes inversiones en infraestructuras presenta una gran oportunidad para el gobierno chino, que necesita diversificar su exceso de reservas extranjeras mediante activos que proporcionen fuentes de ingresos a largo plazo (OECD, 2012, p. 15). Aunque China ha contribuido fundamentalmente en los sectores inmobiliario e industrial, su apoyo al desarrollo agrónomo está creciendo notoriamente, en especial en el contexto africano. Este sector es un tema recurrente en las cumbres del FOCAC, y el objetivo del gobierno chino es mejorar las capacidades productivas y comerciales de los países destinatarios para que se beneficien de la apertura a los mercados chinos. Para ello, las áreas de asistencias son la planificación agrónoma, la transferencia de tecnología (OECD, 2012, p. 16).

En el año 2013 el gobierno de la RPC publicó el Libro Blanco de la cooperación económica y comercial entre China y África, que recoge la visión general sobre las relaciones con el continente en materia de cooperación. El Libro Blanco proporciona datos sobre los ejes principales de la cooperación con el continente, como es la transmisión de recursos técnicos y la capacitación de profesionales, así como la inversión en infraestructuras y la planificación agrónoma, ya mencionadas anteriormente. Cabe subrayar por último que, ya en este documento, el gobierno enfatiza el papel de las empresas como agentes dentro del mecanismo de cooperación chino en África, algo que se tratará en el próximo apartado:

«To support Africa [...] China will establish a partnership with Africa that is focused on transnational and trans-regional infrastructure development, support related project plan-ning and feasibility studies and encourage established Chinese companies and financial institutions to take part in transnational and trans-regional infrastructure development in Africa» (Oficina de Información del Consejo de Estado de la RPC, 2013, p. 19)

4.1.2. Las empresas chinas, vehículos de la cooperación en África

Llegados a este punto del trabajo, se hace necesario esclarecer el significado del término «cooperación al desarrollo». La definición utilizada más comúnmente como referente es la de la OECD, que utiliza el término ayuda oficial al desarrollo (AOD) del siguiente modo (OECD, 2008, p. 1):

Official development assistance is defined as those flows to countries and territories on the DAC List of ODA Recipients (available at www.oecd.org/dac/stats/daclist) and to multilateral development institutions, which are:

- i. provided by official agencies, including state and local governments, or by their executive agencies; and*
- ii. each transaction of which:
 - a) is administered with the promotion of the economic development and welfare of developing countries as its main objective; and*
 - b) is concessional in character and conveys a grant element of at least 25 per cent (calculated at a rate of discount of 10 per cent).**

Los conceptos clave dentro de esta definición son el carácter oficial de la ayuda, dictado por ser su emisor agencias oficiales del país donante, y el ser el objetivo principal el desarrollo económico de los países destinatarios. La OECD incluye dentro de AOD acciones de promoción social y cultural siempre que contribuyan a reforzar las capacidades del país receptor (OECD, 2008, p. 2).

¿Qué papel tiene China dentro de la ODA? La imagen es compleja por diversos motivos. Por un lado, como se mencionó anteriormente en este trabajo, la ayuda al desarrollo china no es gestionada por una única organización, como ocurre en la mayoría de los países de la OECD, sino que proviene de diferentes instituciones gubernamentales. La principal es MOFCOM, el Ministerio de Comercio de la RPC, cuyos presupuestos de ayuda son aprobados por el Ministerio de Finanzas (Lancaster, 2007, p. 2). El hecho de que sea precisamente el Ministerio de Comercio el principal encargado de gestionar la ayuda al desarrollo es ya un dato revelador de la visión China sobre la este vehículo. Por otro lado,

otros ministerios, como el de Salud y Educación, proporcionan también ayuda al desarrollo, además de que algunas empresas estatales gestionan transferencias al extranjero muy similares a los flujos de ayuda (Lancaster, 2007, p. 2). Las decisiones sobre la ayuda china, emitida fundamentalmente en forma de préstamos no reembolsables y de préstamos en condiciones favorables se toman en muchas ocasiones en base a peticiones de los gobiernos destinatarios, algo poco común pero no excepcional, ya que gobiernos como el noruego y el japonés también incluyen este sistema dentro de sus políticas de ayuda al desarrollo (Lancaster, 2007, p. 4).

El otro problema fundamental a la hora de clarificar los datos relacionados con la ayuda al desarrollo china es la diferente rasero por el que esta se mide, lo cual dificulta la comparación del papel de China como donante frente al de otros países miembros de la OECD. La definición de ayuda o cooperación al desarrollo china es mucho más amplia que la de la OECD, ya explicada más arriba. Por otro lado, aunque China ha avanzado mucho en los pasados años para acomodar en cierta forma las peticiones de la comunidad internacional de una mayor transparencia en la gestión de su ayuda al desarrollo, lo cierto es que los procedimientos de medición de impacto y revisión de objetivos aún no están estandarizados, lo cual dificulta la evaluación de los beneficios sobre las sociedades africanas (Devex Impact, 2013).

Solheim (2014, p. 4) subraya que China ha pasado a tener un papel fundamental entre los donantes de ayuda al desarrollo, y que en 2014 fue responsable del 20 % de toda la inversión directa extranjera en países en vías de desarrollo. Gestrin (2014, p. 15) resalta también los beneficios de la inversión extranjera puede tener en estos países, creando empleos, desarrollando tecnologías y capacidades productivas y ayudando a las empresas locales a acceder a los mercados mundiales. En el año 2012, China era el quinto inversor extranjero mundial (responsable del 5 % de los flujos de inversión). Con el objetivo de mejorar la sostenibilidad de sus proyectos de ayuda al desarrollo en los diferentes sectores, las empresas chinas tienen un papel fundamental en el proceso, ya que asesoran sobre el terreno las capacidades existentes y ayudan a la transferencia de conocimiento. En el sector agrónomo, en concreto, las transmisión de capacidades se está efectuando mediante la implementación de centros de demostración de tecnología agrónoma, lo cual ofrece oportunidades de formación para los empleados chinos, que después viajan a los países

destinatarios en África para explicar los procesos. (OECD, 2012, p. 16). Papp resume la compleja relación entre empresas y cooperación en el continente del siguiente modo:

«El modo de hacer negocios de China [...] difiere considerablemente de la práctica habitual de los países del centro: [...] las empresas estatales tienen todavía un importante papel en la cooperación china, conjuntamente con las entidades [...] recién separadas de su matriz estatal y por tanto muy unidas a la misma, que no dependen de accionistas y en interés de ganar puntos con sus respectivos ministerios llegan incluso a renunciar a una parte de los beneficios con tal de poder cumplir con los objetivos globales de la cooperación sino-africana». (Papp, 2014, p. 86)

4.2. Buenas prácticas de RSC

Llegados a este punto del trabajo, es interesante analizar algunos ejemplos que consideramos como referentes de éxito a la hora de diseñar estrategias de RSC con impacto real en las comunidades de destino. A la hora de hablar de buenas prácticas en RSC, Idemudia (2011, p. 11) defiende que para que una estrategia de RSC sea eficiente el foco ha de cambiar en diversos aspectos. Por un lado, la RSC en los países en vías de desarrollo carece de sistematización, lo cual dificulta la medición del impacto real en las comunidades locales. Un segundo problema es la falta de compromiso del gobierno local con los proyectos de RSC (p. 12). Los gobiernos de los países en desarrollo tienen que comprender mejor el papel que deben desempeñar las empresas dentro de las sociedades, y acudir a ellas para que contribuyan a solucionar algunos de los principales desafíos sociales. Finalmente, Idemudia menciona la necesidad de cambiar el enfoque de la RSC a uno piramidal, centrado en el grueso de la población, haciendo menos énfasis en iniciativas abstractas que plantean soluciones a problemas genéricos (p. 13).

La Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) cita entre las temáticas centrales de la RSC las siguientes: gestión medioambiental, eco-eficiencia, contratación responsable, compromiso con las partes interesadas, normativa y condiciones laborales, relaciones con los empleados y la comunidad, equidad social,

equilibrio entre los géneros, derecho humanos, buena gobernanza y anticorrupción (ONUDI, 2015). La RSC en general se ha orientado, sin embargo, de forma que las empresas priman dar visibilidad a su compromiso medioambiental y social de una forma amplia, de forma que es difícil encontrar indicadores exactos para medir el impacto de las diferentes estrategias. El presente trabajo defiende la necesidad de integrar las estrategias de RSC en los países de ingresos bajos para que contribuyan al desarrollo socio-económico de la población. Esto implica necesariamente que la RSC adopte forma piramidal, tal y como presentaba Idemudia (2011, p. 13) centrándose en la base en las relaciones con la comunidad local.

Un artículo de la consultora McKinsey, publicado en el año 2013, subrayaba ya este problema de la RSC. Browne y Nuttall, autores de la crítica, defendían la idea del compromiso externo integrado (IEE, por sus siglas en inglés), frente a la RSC tradicional, que desde su punto de vista no había cumplido sus objetivos frente a empresas y comunidades. Los autores destacan cuatro fallos en el actual enfoque de la RSC:

1. Las iniciativas de RSC, propuestas desde un equipo encargado únicamente de esto, no logran involucrar al resto de departamentos de las empresas.
2. Los encargados del diseño de las estrategias de RSC no conocen bien las necesidades de los colectivos destinatarios de sus políticas.
3. Las empresas ven la RSC únicamente como un trámite para proteger su reputación.
4. Los programas de RSC duran demasiado poco tiempo como para tener un impacto real.

Porter y Kramer (2006) describen el actual fracaso de las políticas de RSC del siguiente modo:

«a hodgepodge of uncoordinated CSR and philanthropic activities disconnected from the company's strategy that neither make any meaningful social impact nor strengthen the firm's long-term competitiveness»

En el apartado «2.4.2. Responsabilidad social corporativa en China» se explicó cómo son precisamente las empresas estatales las que han liderado, bajo las directrices de los organismos gubernamentales, el nacimiento de la RSC en el país. Entre estas, cabe destacar

el interés que tienen para el presente trabajo los gigantes Sinosteel, Sinopec, Petrochina y CNPC. Petrochina, por ejemplo, ha producido informes de RSC anuales desde el año 2006. El último informe publicado cuenta con unas 70 páginas, de las cuales solamente una trata, de forma superficial, el compromiso con las comunidades locales fuera de China. El informe presente lo siguiente:

«While conducting business overseas, PetroChina has adhered to the principle of “cooperation for mutual benefit and joint development”. We respect the cultures and conventions of the countries in which we operate as part of our efforts to develop long-term stable partnerships with them and promote their socio-economic development». (Petrochina, 2014, p. 57)

A continuación se menciona también el compromiso con favorecer la economía local contando con las pequeñas locales como fuente de recursos y materiales. El informe menciona que sus operaciones en el continente africano han creado unos 10.000 puestos de trabajo locales (Petrochina, 2014, p. 57). Esta cifra es, sin embargo, más bien baja teniendo en cuenta el calibre de las operaciones de la empresa en la región, que únicamente durante el periodo 2007-2013 invirtió 10.520 millones de dólares en cinco países diferentes (Chad, Níger, Madagascar, Tanzania y Mozambique) (The Heritage Foundation, 2014). Uno de los principales motivos de crítica y desconfianza hacia las inversiones chinas por parte de la población local africana es precisamente la opacidad con la que operan las empresas, una opinión bastante generalizada. Muchas empresas a menudo emplean poca mano de obra local, eligiendo en vez trasladar a profesionales chinos al terreno durante el periodo necesario. Estos trabajadores, a su vez, viven aislados de las comunidades locales, y regresan a china una vez terminado el proyecto en cuestión.

De los informes de RSC y las operaciones más recientes de las empresas en países africanos se desprende, sin embargo, un cambio progresivo en la visión sobre la integración con las comunidades locales. Sinosteel, por ejemplo, lanzó en 2012 una serie de acciones para la promoción de la integración cultural sino-africana (Sinosteel, 2012, p. 44). El hecho fundamental es que las industrias extractivas, bajo una gestión adecuada, pueden beneficiar a las comunidades locales. Es una mala gestión la que amenaza con ocasionar graves problemas sociales, económicos, políticos y medioambientales. Las buenas prácticas

empresariales, sin embargo, pueden fomentar el desarrollo económico de la región, algo que las empresas pueden lograr con estrategias de RSC que incluyan regulaciones claras, cooperación con los actores de la comunidad local, transparencia en los procesos de toma de decisiones y consultando e incluyendo a las poblaciones afectadas (Leung y Zhou, 2014). China debe enfocar la RSC de sus empresas hacia políticas sociales y medioambientales que incluyan de forma directa a las comunidades receptoras de la inversión, hecho que unido a buenas campañas de comunicación puede fomentar el desarrollo socio-económico a la vez que favorecería una imagen más positiva de la inversión china.

4.3. La RSC de las empresas chinas en África: hacia un planteamiento integrado en la cooperación al desarrollo

A medida que la presencia china en el continente africano madura se hace más sólida, adoptar una política de RSC o de valor compartido por parte de las empresas chinas podría garantizar una relación positiva a largo plazo entre ambas partes. China cada vez está invirtiendo más en el continente, y de una forma más diversificada. Mientras que hace años la mayor parte de las inversiones se limitaban al sector de infraestructuras y energía, a fecha de hoy los inversores chinos están apostando crecientemente por otras opciones. A lo largo de este trabajo hemos visto cómo el término RSC ha pasado a sonar cada vez más natural en el país, con algunas de las principales empresas nacionales haciendo un esfuerzo consciente por publicar y evaluar su desempeño en este campo, resultado de lo cual han publicado diferentes informes anuales.

Es interesante cuestionar, sin embargo, si el enfoque adoptado por China está siendo el adecuado a la hora de desarrollar la RSC a nivel nacional. En el momento de redacción de este trabajo hace ya casi una década que el discurso de la RSC comenzó a penetrar en el país, de la mano de los representantes del gobierno. A día de hoy, puede considerarse que la acogida ha sido positiva, ya que muchas empresas han comenzado a dar visibilidad e intentar adaptarse a las convenciones occidentales de responsabilidad social y medioambiental. Sin embargo, es también cierto que la idea aún no ha impregnado el sector público y privado lo suficiente como para arraigarse de forma permanente, y es por tanto un

buen momento para reevaluar la dirección que las estrategias de RSC chinas están tomando. De los diferentes informes que se han revisado durante el desarrollo de este trabajo, presentados brevemente en el apartado anterior, se desprende que las empresas están optando, a instancias de las directrices emitidas por el gobierno, por una estrategia de pirámide invertida en sus acciones de RSC. Es decir, las actividades y la visión recogida en el informe muestran la priorización de conceptos como a sostenibilidad y el respeto al medioambiente, en vez de acentuar el énfasis en desafíos el acercamiento a las comunidades locales (Roe, 2013).

Esta característica de la RSC china que, por otro lado, muestra cómo bebe del concepto de RSC occidental, se presenta como justificada al examinar los patrones y el funcionamiento de la inversión china en el continente. La creciente presencia china ha trabado lazos con los países africanos partiendo de la cúspide gobernante, estrategia que hasta ahora le ha reportado beneficios. Sin embargo, los miembros del Partido Comunista China (PCC) ya se están dando cuenta de que se hace necesario un cambio de estrategia. El sustancial crecimiento económico de muchos estados africanos está favoreciendo el fortalecimiento de una clase media cada vez más amplia, que está liderando la consolidación de una sociedad civil crítica. De este modo, las voces de descontento frente a las políticas de inversión de las multinacionales (tanto chinas como occidentales) son cada vez más numerosas.

Un ejemplo de estos choques fue Zambia donde, desde el año 2010, los dirigentes chinos de la mina Collum Coal Mine se tuvieron que enfrentar al creciente descontento de los trabajadores zambianos, motivado por las pobres condiciones laborales. La mala gestión de las quejas de los trabajadores, que fueron reprimidas por la fuerza, terminó ocasionando la muerte de un trabajador chino en las minas. Michael Sata, ex-presidente del país, ganó las elecciones generales de 2011 gracias al sentimiento de rechazo ante la presencia china en el país y, bajo la promesa de expulsar a todo inversor chino que incumpliese las leyes laborales nacionales (Okeowo, 2013). La agitación y el malestar popular llevaron a que finalmente se suspendiesen las actividades de otra de las minas (operada por NFCA en Chimbisi) durante un periodo de casi de dos meses, ocasionando graves pérdidas económicas para la filial china y creando un clima de gran inseguridad para otros inversores (Bariyo, 2014).

No cabe duda de que la inversión china en el continente africano ha tenido efectos positivos en el desarrollo económico de los países receptores. Antes de la ralentización de la economía mundial ocasionado por la última crisis económica, África alcanzó las tasas de crecimiento anual más altas de su historia, rozando el 6 % en el año 2007 (Thompson y Olusegun, 2014, p. 9). Además un aspecto fundamental de la inversión china es que va destinada a sectores en los que los inversores y las agencias de cooperación occidentales no participan, aun cuando son claves para el desarrollo, como es el caso de las infraestructuras, la industria y la agricultura (p.9). China ha contribuido al desarrollo africano de muchas otras formas, como emitiendo préstamos a bajo interés que han agilizado la fluidez de las economías africanas, transfiriendo conocimientos técnicos y organizando intercambios académicos y exportando bienes industriales de primera necesidad (p. 10-12). Los efectos de este crecimiento, sin embargo, no han permeado al grueso de la sociedad tanto como podrían haberlo hecho, ya que hasta la fecha las empresas no han puesto suficiente énfasis en integrar a la población local en sus proyectos de RSC. La RSC nació en China hace una década y desde entonces se ha acercado progresivamente al enfoque occidental. China, sin embargo, tiene una oportunidad única de cambiar este enfoque hacia una aproximación que le reporte mayores beneficios a medio y largo plazo, asegurando su presencia en la región mediante la creación de una imagen positiva de sus inversiones.

Como se ha visto previamente, las empresas chinas ya están desempeñando un papel clave como vehículos de la cooperación china. De hecho, en los casos en los que la cooperación está dirigida a desarrollar capacidades y transferir conocimientos, las empresas se encuentran en una posición privilegiada para trabar lazos con la población local y alcanzar la consecución de esos objetivos. Parece por tanto interesante explorar el potencial de integrar las incipientes estrategias de RSC dentro de los proyectos de capacitación técnica y de transmisión de recursos que ya un eje fundamental de la cooperación nacional en el continente africano, tal y como se refleja en el Libro Blanco de la cooperación económica y comercial entre China y África. Por supuesto, la RSC de las empresas multinacionales chinas ha de tener una doble vertiente, y el énfasis principal de sus informes debe estar en su desempeño a nivel nacional. Su comportamiento en las comunidades extranjeras, sin embargo, será sometido a un escrutinio cada vez mayor a medida que la sociedad civil china tome fuerza, y las iniciativas abstractas que no trabajen directamente con el grueso de la

población local de las comunidades en las que las operan las empresas no mejorará la imagen que éstas tienen de sus acciones. Las empresas chinas tienen mucho que ganar involucrándose con las sociedades de los países receptores de sus inversiones, algo que pueden hacer mejorando la comunicación y evaluando críticamente cómo pueden contribuir a mejorar los desafíos locales. El gobierno chino, por otra parte, se encuentra en una posición clave para impulsar una serie de acciones coordinadas, demandando una reorientación del planteamiento de la RSC de las empresas estatales multinacionales, al igual que hace una década fomentó el nacimiento de la RSC en el país. Ambas partes tienen mucho que ganar uniendo fuerzas, unión que por otra parte tiene el potencial de contribuir de forma decisiva al empoderamiento y el desarrollo socio-económico de la población de los países del continente africano.

5. Conclusiones

El presente trabajo pretende defender las ventajas que tendría para las empresas chinas y para la imagen del gobierno de la RPC desarrollar una estrategia de responsabilidad corporativa social en los países receptores de inversión en África. Para ello, en primer lugar se ha abordado el desafío energético al que se enfrenta China en la actualidad, motivado por su incesante crecimiento económico y la escasez de recursos dentro de sus fronteras. De este modo, se han ofrecido datos sobre la necesidad del país de invertir en el extranjero y de crear alianzas sostenibles que garanticen su acceso a fuentes de energía a medio y largo plazo. Como parte de este planteamiento se han analizado los patrones de inversión de la RPC fuera de sus fronteras. A partir del estudio de estos se pudo observar que la mayor parte de la inversión china en el continente africano se destina a los sectores energético y de construcción de infraestructuras, dos hechos reveladores ya que demuestran la paridad existente entre la necesidad china de acceder a recursos naturales y su compromiso con mejorar las capacidades de los países con los que se asocia comercialmente.

La doble vertiente de la inversión china en África se alinea con el planteamiento predicado por China sobre sus relaciones con el continente. China se presenta como un socio para el continente africano, y sus acuerdos se guían por el beneficio mutuo. Cualquier observador medianamente versado en los asuntos internacionales puede percibir la necesidad del país de asegurar su acceso a los recursos naturales, y este hecho no es algo que China haya querido ocultar en ningún momento. Su relación con el continente africano, sin embargo, se remonta a mucho antes de los albores de este milenio, que fue cuando China se convirtió en un importador neto de materias primas. China ha cooperado con África desde la década de los 50, motivada por intereses políticos. La evolución de esta relación se ha presentado en el apartado 4.1, donde se ha mostrado cómo el país se enfrenta al desafío de renovar su relación con el continente de forma que sus inversiones no afecten dañinamente a su imagen.

Aunque a un ritmo mucho menor que el de su socio asiático, las economías de muchos países africanos se están beneficiando de la inversión que están recibiendo, y la población está progresando social y económicamente. Este proceso de desarrollo trae consigo, de forma natural, el fortalecimiento de la sociedad civil, que comienza a examinar

críticamente las acciones tanto de sus propios gobiernos como de los gobiernos extranjeros que actúan dentro de sus fronteras. Hasta la fecha, China ha utilizado a su favor la escasa participación de la sociedad civil de los países africanos, creando alianzas con la clase política que garantizaban la operatividad de sus inversiones a nivel nacional. El cambiante equilibrio, sin embargo, hace necesario repensar la estrategia china. En algunos países, como en Zambia, la población ha manifestado su descontento ante la presencia china de forma violenta, haciendo peligrar las inversiones del país.

La ayuda al desarrollo china se mueve por una serie de intereses políticos, económicos, de seguridad y diplomáticos. Dentro de su estructura descentralizada de gestión de la cooperación, las empresas estatales multinacionales tienen un papel clave como vínculo con la sociedad de los países en los que operan, y han sido en ocasiones el medio por el que China ha implementado diversas iniciativas de cooperación técnica. En el momento actual de repensar la relación de China con los países de África subsahariana, una de las motivaciones principales del gobierno chino ha de ser hacer prevalecer los intereses de sus empresas inversoras en la región. De este modo, el presente trabajo defiende que este es un momento óptimo para afianzar una estrategia de RSC en el continente que cree vínculos duraderos con la sociedad civil, forjando alianza de beneficio mutuo.

A lo largo del trabajo se han examinado diferentes aspectos de la RSC, presentándose en primer lugar una visión general sobre el significado del concepto y sus orígenes, así como diversas visiones de defensores y detractores. Se ha estudiado también el desarrollo del concepto de RSC en China, una iniciativa impulsada por la legislación a nivel nacional y que ha sido liderada por las empresas estatales. Se defiende, sin embargo, que China debería aprovechar las condiciones actuales para reorientar las estrategias sociales corporativas hacia una aproximación que haga énfasis en el compromiso con la población local y el fortalecimiento de la sociedad civil. La hipótesis defendida en el presente trabajo es la siguiente: el desarrollo una estrategia de RSC coherente por parte de las empresas estatales que invierten en África sería beneficioso a medio plazo para los intereses del gobierno chino, a la vez que fortalecería la sociedad civil de los países africanos. La innovación de la temática reside en la posibilidad de establecer un vínculo oficial entre la cooperación al desarrollo estatal y la RSC de las empresas estatales que invierten fuera de las fronteras del país, concretamente en el continente africano. El gobierno, al igual que fue responsable del

nacimiento de la RSC en el país hace una década, puede ahora impulsar una línea de estrategias que contribuyan a sus objetivos en materia de cooperación en los países de destino, a la vez que mejoran la imagen que la población africana tiene de las empresas chinas, tendiendo puentes entre la sociedad y las empresas inversoras. Este planteamiento se propone además dentro del principio del beneficio mutuo que guía las relaciones de China con sus socios comerciales, y como una forma de afianzar el acceso a medio plazo a los recursos naturales del continente africano, mejorando la posición geoestratégica de la República Popular China.

6. Bibliografía

- Ayodele, T., & Sotola, O. (2014). *China in Africa: An evaluation of Chinese investment*, IPPA Working Paper Series. Consultado en http://www.ippanigeria.org/china_africa_working.pdf
- Ayoub, J. (2014). China produces and consumes almost as much coal as the rest of the world combined. Consultado en <http://www.eia.gov/todayinenergy/detail.cfm?id=16271>
- Bariyo, N. (2014). Zambia allows Chinese copper mining firm to restart. *The Wall Street Journal*. Consultado en <http://www.wsj.com/articles/SB10001424052702304632204579338002322576602>
- Bástelo Gómez, P. (2009). El ascenso económico de china: Implicaciones estratégicas para la seguridad global. En Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica (Ed.), *China en el sistema de seguridad global del siglo XXI* (pp. 15-42). Madrid: Ministerio de Defensa.
- Blanchard, B., & Stanway, D. (2014). China to 'declare war' on pollution, premier says. Consultado en <http://www.reuters.com/article/2014/03/05/us-china-parliament-pollution-idUSBREA2405W20140305>
- Blowfield, M., & Frynas, J. G. (2005). Setting new agendas: Critical perspectives on corporate social responsibility in the developing world. *International Affairs*, 81(3), 499-513.
- BP (2015). *Statistical review of world energy*. Consultado en <http://www.bp.com/content/dam/bp/pdf/Energy-economics/statistical-review-2015/bp-statistical-review-of-world-energy-2015-full-report.pdf>
- China Daily. (2010). Zhou enlai announces eight principles of foreign aid. Consultado en http://www.chinadaily.com.cn/china/2010-08/13/content_11149131.htm
- Comisión Europea. (2001). *Fomentar un marco europeo para la responsabilidad social de las empresas*. (Libro Verde No. 2). Bruselas: Comisión Europea.

- Devex Impact. (2013). Unexpected patterns revealed on chinese aid to africa. Consultado en <https://www.devex.com/news/unexpected-patterns-revealed-on-chinese-aid-to-africa-80842>
- EIA (U.S. Energy Information Administration) (2015). China international energy data and analysis. Consultado en <http://www.eia.gov/beta/international/analysis.cfm?iso=CHN>
- Esteban Rodríguez, M. (2009). Formulación de la política exterior china: Factores internos. En Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica (Ed.), *China en el sistema de seguridad global del siglo XXI* (pp. 231-250). Madrid: Ministerio de Defensa.
- European Commission. (2014). Aid for trade. Consultado en <http://ec.europa.eu/trade/policy/countries-and-regions/development/aid-for-trade/>
- Gestrin, M. (2014). Putting foreign direct investment to work for development. En OECD (Ed.), *Development co-operation report 2014: Mobilising resources for sustainable development* (pp. 15-16) OECD.
- Guay, J., & Myllyvirta, L. (2014). China's coal imports drop for the first time since country became net coal importer. Consultado en http://www.huffingtonpost.com/justin-guay/chinas-coal-imports-drop_b_5799552.html
- Hoeven, M. v. d. (2013). Strategizing for energy policy - china's drive to reduce dependence. *Harvard International Review, Summer 2013*, pp. 11-13.
- Idemudia, U. (2011). Corporate social responsibility and developing countries: Moving the critical CSR research agenda in Africa forward. *Progress in Development Studies*, 11(1), pp. 1-18.
- IEA (2015). China, People's Republic of: Balances for 2012. Consultado en <http://www.iea.org/statistics/statisticssearch/report/?country=China&product=balances&year=2012>
- Íñiguez Márquez, M. (2009). La vocación africana de china. En Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica (Ed.), *China en el sistema de seguridad global del siglo XXI* (pp. 193-230). Madrid: Ministerio de Defensa.

- Lancaster, C. (2007). *The Chinese aid system*. Consultado en http://www.cgdev.org/files/13953_file_Chinese_aid.pdf
- Leung, D., & Zhou, L. (2014). Where are Chinese investments in Africa headed? *World Resources Institute*, Consultado en <http://www.wri.org/blog/2014/05/where-are-chinese-investments-africa-headed>
- Lin, L. (2010). Corporate social responsibility in china: Window dressing or structural change. *Berkely Journal of International Law*, 28(1), 64-100.
- Liu, M. (2015) Is corporate social responsibility China's secret weapon? *World Economic Forum*. Consultado en <https://agenda.weforum.org/2015/03/is-corporate-social-responsibility-chinas-secret-weapon/>
- McSpadden, K. (2015). China has become the World's biggest crude oil importer for the first time. Consultado en <http://time.com/3853451/china-crude-oil-top-importer/>
- Mullich, J. (2001). Corporate social responsibility emerges in china. *The Wall Street Journal*
- Nathan, A. J., & Scobell, A. (2012). China in the fourth ring. *China's search for security* (pp. 170-192). Nueva York: Columbia University Press.
- OECD. (2008). *Is it ODA?* Consultado en <http://www.oecd.org/dac/stats/documentupload/IsitODA.pdf>
- OECD (2012). *Trade related south-south co-operation: China*. (No. 3). Consultado en http://www.oecd.org/dac/aft/South-South_China.pdf
- Oficina de Información del Consejo de Estado de la RPC (2013). *Libro blanco de la cooperación económica y comercial entre china y áfrica*. Consultado en <http://www.safpi.org/sites/default/files/publications/China-AfricaEconomicandTradeCooperation.pdf>
- Okeowo, A. (2013). China's bloody frontier in Zambia. Consultado en <http://pulitzercenter.org/projects/zambia-human-rights-violations-foreign-investment-china-mining-protests>

- Papp, E. (2014). *China: "nuevo" actor en el escenario africano (2000-2009)* (Tesis doctoral). UNED
- PetroChina (2014). *Sustainability report*. Consultado en <http://www.petrochina.com.cn/petrochina/xhtml/images/shyhi/2014kcxzfbgen.pdf>
- Porter, M., & Kramer, M. (2006). Strategy and society: The link between competitive advantage and corporate social responsibility. *Harvard Business Review*, 84(12), 78-92.
- Prieto-Carrión, M., Lund-Thomsen, P., Chan, A., Muro, A., & Bhushan, C. (2006). Critical perspectives on CSR and development: What we know, what we don't know, and what we need to know. *International Affairs*, 82(5), 977-987.
- Quandl (2015). GDP as share of world GDP at PPP by country. Consultado en <https://www.quandl.com/collections/economics/gdp-as-share-of-world-gdp-at-ppp-by-country>
- Reinoso, J. (2014). China da un giro a su política exterior en África. *El País*. Consultado en http://internacional.elpais.com/internacional/2014/05/05/actualidad/1399298728_553175.html
- Roe, E. (2013). Is CSR the missing ingredient in the China-Africa relationship? Consultado en <https://www.devex.com/news/is-csr-the-missing-ingredient-in-the-china-africa-relationship-81747>
- RSCA. (2015). CSC9000T document. Consultado en http://www.csc9000.org.cn/en/CSC9000T_Document.asp
- Salameh, M. G. (2010). China's global oil diplomacy: Benign or hostile? *International Association for Energy Economics*, First Quarter 2010, pp. 21-25.
- Sheppard, D. (2015). China oil imports surpass those of the US. *Financial Times*. Consultado en <http://www.ft.com/intl/cms/s/0/342b3a2e-f5a7-11e4-bc6d-00144feab7de.html>

- Sinosteel. (2012). *Sinosteel corporation sustainability report*. Consultado en https://www.unglobalcompact.org/system/attachments/23351/original/2010_Sinosteel_Sustainability_Report.pdf?1373858028
- Solheim, E. (2014). More and better financing for development. En OECD (Ed.), *Development co-operation report 2014: Mobilising resources for sustainable development* (pp. 3-4) OECD.
- Taylor, I. (2007). *Unpacking China's resource diplomacy in Africa*. (No. 19). Center on China's Transnational Relations. Consultado en http://asiandrivers.open.ac.uk/WorkingPaper19_IanTaylor.pdf
- The Heritage Foundation (2015). China global investment tracker. Consultado en <http://www.heritage.org/research/projects/china-global-investment-tracker-interactive-map>
- Trading Economics (2015). China imports. Consultado en <http://www.tradingeconomics.com/china/imports>
- UNdata (2015). China GDP growth. Consultado en http://data.un.org/Data.aspx?d=WDI&f=Indicator_Code%3ANY.GDP.MKTP.KD.ZG
- WTO. (2014). China trade. Consultado en <http://stat.wto.org/CountryProfile/WSDBCountryPFView.aspx?Country=CN&>
- Xinhua. (2014, 10 de julio). Full text: China's foreign aid. Consultado en http://news.xinhuanet.com/english/china/2014-07/10/c_133474011.htm